MOTOR EL ADIÓS DE UNA PRUEBA EMBLEMÁTICA

Por primera vez en 30 años, el lago Rosa no recibió al Dakar

Tristeza y memoria

SERGIO HEREDIA
Dakar
Enviado especial

JAIME MARTÍN GARCÍA

Placidez absoluta a orillas del lago Rosa, en Dakar, donde el rally debía haber finalizado ayer

Plantado a la orilla del lago Rosa, Jean, *Juanito*, guía e intérprete, capaz de desenvolverse en quince idiomas, entre ellos el wolof o el yola, se lleva las manos a la cabeza. Es domingo, domingo de rally, y no hay caravanas en el lugar, punto de llegada del Dakar desde hace treinta años. Hay recolectores de sal metidos lagos adentro, trajinando en sus piraguas, armados de cubos y palas. El Jardin du Lac, hotel y restaurante, está cerrado. Y las amplias extensiones de arena, piedra y matojo que rodean el lugar están desiertas. "Todos perdemos aquí", se lamenta Juanito, de 45 años, mirada profunda y tez aceitunada, mientras lanza un deseo y una promesa: "El rally volverá, tiene que hacerlo, en este país somos mundialmente reconocidos por el rally. Debemos luchar para que vuelva. Si no...".

Sus sueños, dicen los agoreros, quedarán en el aire. Achicado por las amenazas terroristas, el rally abandonará África. Se irá a Sudamérica, en una decisión que los organizadores anunciarán esta misma semana. A Buenos Aires, o a Santiago de Chile. Se han estudiado las nuevas posibilidades, los recorridos y las infraestructuras. Hay acuerdos con argentinos y con chilenos, a escala política y económica. Y el nombre de Dakar, como tal, se irá esfumando en el olvido.

Es domingo de rally, y debería haber 3.000, tal vez 4.000 personas en el lugar, el lago Rosa, a 30 kilómetros de Dakar. Y no un centenar escaso de curiosos. Pasan algunos jeeps, turistas morbosos. Se detienen, se bajan y soportan el acoso de algunos vendedores ambulantes. Les ofrecen collares, cuernos de baobab y cuadros costumbristas. Lo hacen de forma desesperada, como si les fuera la vida en ello. "Es un día penoso", dice Juanito, el guía. "El rally tiene que volver, tiene que hacerlo –insiste–. O se arruinarán los restauradores, los hoteleros, los guías, los mercaderes de arte, los vendedores de gasolina...".

Contemplando el lago, más rosado que nunca bajo un sol abrasador, Xavier Arenas y Carles Reig, piloto y copiloto del equipo Genéricos Kern-Pharma Aldeas Infantiles, se declaran confundidos. "Me siento raro", dice Arenas, que se ha pasado un año preparando el rally, y que ha acabado alcanzando el lago Rosa en avión y, al fin, en autocaravana. "Pensaba estar aquí, pero no de esta manera".

Arenas cuenta la historia de un

MENSAJE DESESPERADO

"Todos perdemos aquí: hoteleros, mercaderes de arte... el rally tiene que volver", lamenta un guía

empresario de Mauritania, propietario de una gasolinera: compró combustible para abastecer a toda la caravana del rally, pero la carrera no pasará por allí. "'¿Qué voy a hacer?' –cuenta Arenas que lloraba el hombre–. Tenía gasolina para años. Estaba en la ruina". Un enfermero, a las puertas del hospital Thierry Sabine, en Niaga Peul, a un paso del lago, se estremece. Responsable de una maternidad y de un dispensario, cuenta que una mujer ha dado a luz hace apenas diez minutos. "Por ahora –dice–, la hemos podido atender. Pero en el futuro, tal vez este lugar esté condenado. Sin dinero, no hay medicinas".●